

colfa para acabar con un subrayado reflexivo. En *Anfangs wollt ich fast versagen* (número 17), el último verso («pero no me preguntéis cómo») corresponde a la culminación de un clímax, que, luego, descomponiendo las palabras del verso, introduce una minúscula elegía que impulsa el tenebroso final definitivo.

Los tres gitanos (número 30), sobre el poema de Nikolaus Lenau comienza con una obertura musical; luego un narrador cuenta el inicio de la historia («Una vez encontré a tres gitanos / en una pradera sentados»). Cada personaje dispone de una estrofa y un tratamiento musical particular, que retrata la triple variante del ocio y la alegría (el violín, la pipa y el sueño) de cada gitano, a modo de actos distintos, que dejan paso al final de la historia y, por último, a la moraleja («Tres veces me han mostrado / cómo si la vida nos es hostil, / fumando, durmiendo y tocando el violín / tres veces se la desprecia»), que remata el desenlace, los rasgos de cada personaje, antes de que caiga el telón. *El monje triste* (número 41), sobre otro poema de Lenau, después de un preludio musical, la voz habla, habla con la objetividad y la entonación neutra de un narrador puro y simple; la voz, alternativamente, adquirirá calidades de interpretación dramática, que llega casi hasta el recitado, para volver de nuevo a contar el cuento, mientras la música, con plena independencia, comenta, subraya, dramatiza y se reserva el punto final.

El hielo y la armonía

Los tres sonetos de Petrarca, *summa* de los *lieder* de Liszt, conviene oírlos como introducción al disfrute de esta aventura que, como tantas otras expediciones apasionantes, se realiza, o puede realizarse, en casa. En el hogar de quien acepte la bellísima ambigüedad, la lúcida paz, la intensa calma, el rívido y apaciguado desgarro que tan bien se expresa en la primera estrofa.

*«Paz no encuentro y no he de hacer la guerra,
y temo y espero, y ardo y soy un hielo:
y vuelo hacia el cielo y yazgo en la tierra;
y nada estrecho y todo el mundo abrazo.»* ■ A. del A.

(1) *Lieder*, de Franz Liszt (1811-1886), álbum de cuatro discos editado por Deutsche Grammophon (2740254), cantado por Dietrich Fischer-Dieskau e interpretados al piano por Daniel Barenboim. Libro con traducciones de los poemas alemanes (a cargo de Angel Carrasosa) y de los poemas franceses e ingleses (a cargo de L. Alvarado). Estupenda interpretación.

Avalancha de discos independientes

La renovación que para la música joven española supuso la *nueva ola* madrileña de 1980, ha llegado, en lo económico, a un estatus que ni siquiera en esas fechas hubiéramos podido prever: está proclamando su independencia. En los primeros meses del 82 se han editado docenas de sencillos al margen -y, a veces, en contra- de las casas discográficas de estructura convencional (capitalista, por supuesto), y en todo ese vinilo y el que vendrá hay voces y palabras inquietas de la desengañada muchachada de los ochenta, una generación nada suicida que contempla su oscuro futuro con la lucidez del condenado y un talante escéptico que no puede deberse más que a la certeza de ser inocentes de la cercanía de la *debacle*. Los nuevos grupos no temen al apocalipsis, simplemente lo representan, lo teatralizan o incluso lo esperpentizan.

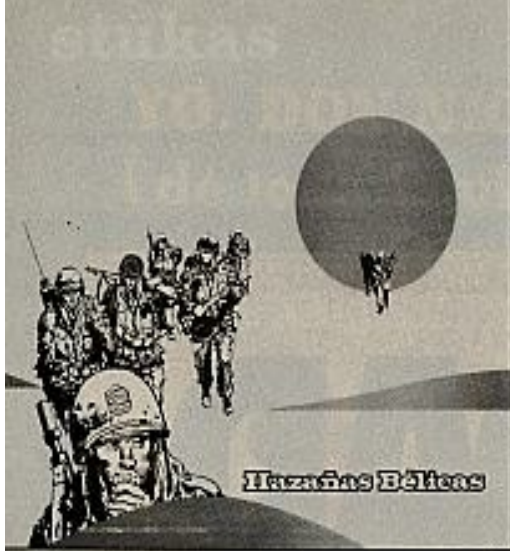
LA MUSICA DE FIN DE SIGLO

AGUSTIN TENA

«MADRID ya no es sólo el Hollywood del Pop español, el Londres de este lado del mundo, el Tokio, el Kyoto y la madre que nos parió, es Nueva York, a lo pobre, pero Nueva York», escribe Ordovás, que desde *Radio 3* defiende estas grabaciones con más fe que ningún otro periodista musical. Sus programas, por cierto, se llaman *Esto es Hollywood* y *Esto no es Hawai*, pero en Ordovás confluyen casi todas las raíces de la reciente avalancha de grupos, apocalípticos o no, y es él quien mejor conoce los antecedentes: «La cosa empieza, en efecto, con el tinglado de la llamada nueva ola, cuando unos grupos que sólo eran conocidos por las maquetas que poníamos en *Onda Dos* (*Radio España FM*), logran grabar elepés con compañías fuertes.» No es que las ventas fueran mastodónticas, pero esa pequeña frustración no impidió que se diera la fiebre de la maqueta, y las emisoras bien dispuestas recibían cada vez con mayor asiduidad la visita de quinceañeros cargados de cintas grabadas en sótano o garaje, y algunos se las encontraban en el receptor, días después. El método no era nuevo, de hecho fue Ordovás, quien, a principios del 76, lanzó a las herzianas moduladas de la ribera del Manzanares una primera maqueta de autor incógnito. Era el *punk* Ramoncín (que sigue siendo *punk*), y afirma el *disc-jockey* (no haya art.culo musical sin anglicismo) que «el éxito de Ramón rompió el fuego, y luego aparecen los *Kaka de Luxe*». Esta banda de escatológico reclamo era la división musical

de un «colectivo» *punk* llamado *La liviandad del imperdible*, con base en El Rastro, los domingos de doce a cuatro de la tarde. De ella vienen los miembros fundacionales de grupos como *Alaska* y *Los pegamoides*, *Radio Futura* y *Paraiso*, que convocan a tanta gente en sus presentaciones mal montadas en teatros y salas como *El Sol* y *Carolina* que hasta los linceos de las discográficas se avispán, y esto ya es Hollywood, aunque no sea Hawai. «En *Onda Dos*, dice Ordovás, lo de las maquetas se convirtió en algo habitual, hasta que la dirección decidió convertir la estación en una emisora comercial y yo fui a parar a *Radio Tres*, cuya difusión nacional y falta de exigencias publicitarias me permitió acoger a todos los que se habían animado con lo de la nueva ola».

El primer disco de esta hornada independiente, aparecido en una fecha indeterminada de 1981, está interpretado por las gélidas voces y sintetizadores del grupo *Esplendor Geométrico* y se llama «*Negros hambrientos*», título que sirve para adelantar las calidades conceptuales que manejan los tiernos juglares del pop-rock nacional. La mayoría de las grabaciones se hicieron en los estudios Doubletronics de Madrid, que cobra a los músicos unas tres mil pesetas por hora de estudio, lo que con los gastos de vinilo, prensado y envasado deja el precio de una tirada inicial de 1.000 ejemplares en unas 120.000 pesetas. Hasta ahora, los propios intérpretes repartían por las tiendas afines de la capital sus trabajos, y la ayuda de tres o cuatro locutores radiofónicos era



suficiente para que agotaran rápidamente las exiguas tiradas. Algunas casas de discos reaccionaron, y hay bandas como *La Mode* o *UA* que ya han firmado contrato, mientras la multinacional CBS intenta decidirse entre varios candidatos. La ventaja frente a la situación anterior está en la posición de fuerza que ahora pueden ostentar los músicos ante los ejecutivos, que en los viejos tiempos obnubilaban a las bandas a base de



promesas haciéndoles firmar contratos leoninos, gracias a los que las compañías podían aparcarse las grabaciones o retirarles la promoción, si los artistas no les salían todo lo dóciles que habían previsto. Este sistema sirvió para arruinar proyectos tan esperanzadores como *Paraiso*, y a punto estuvo de terminar con los inimitables pegamoides, que, finalmente, fueron rescatados por un funcionario modernillo de Hispavox y acababan de sacar un elepé, cuyo comentario desborda el espacio de este artículo, aunque valga apuntar que posee las más divertidas letras publicadas por un grupo pop español, y que su riqueza no se limita al plano literario.

Pero no todos los grupos claudicarán, no todos están dispuestos a dar de comer a los ejecutivos, modernillos o no. Algunos, como *Los Nikis*, rechazan ofertas reiteradamente y sólo se prestan a tocar en colegios mayores,

adoptando como sistema de distribución el de arrojar los singles desde el escenario. Los menos radicales han descubierto que es más barato unirse y, en contra de la tendencia inicial de que cada banda grabara para un sello (independiente) diferente, se han asociado bajo etiquetas como *Tres cipreses*, *Grabaciones accidentales* o *Discos Radiactivos Organizados*. El apartado más difícil de la aventura es, según los propios músicos, conseguir que los discos rebasen el ámbito capitalino, porque los programas de Ordovás tienen audiencia comprobada en casi todas las provincias incluidas las insulares y con el sistema del reparto que



se utiliza en Madrid no se puede aspirar a llegar a la periferia sin meterse en gastos prohibitivos. Por fortuna, ha surgido oportunamente una organización dedicada hasta ahora a la venta por correo de chapas y camisetas, dispuesta a incluir los nuevos plásticos en sus catálogos sin cobrar a los autores más que los gastos de envío. Como me decían Oscar y Jorge Mariné en la abarrotada Malasaña del pasado dos de mayo, la organización comercial que dirigen tiene la infraestructura y los contactos con tiendas necesarios para vender decenas de miles de discos. Además, si sus palabras no estaban demasiado aderezadas por el jolgorio de aquella noche festiva, los Mariné aprovecharán esa base para unificar los sellos antes citados y otros, dedicándose a fabricar los plásticos y creando los canales de promoción adecuados. Podría pensarse que lo que se va a conseguir es que de las buenas intenciones por estas gentes parece augurar algo distinto. En Inglaterra, por ejemplo, hay en la actualidad unos 800 sellos independientes, de los cuales sólo la mitad sobreviven más de unos meses, pero en seguida nacen otros cuatrocientos nuevos para cubrir ausencias. De forma similar se alumbró en los setenta el sello Virgin Records, que

logró con el *Tubular Bells* de *Mike Oldfield* un gran éxito de ventas y pudo lanzar otros productos con los medios necesarios. Hoy la Virgin es una de las casas más fuertes de Gran Bretaña y otros mercados occidentales y -lo que es más importante- da a conocer músicos de gran calidad sin asustarse por lo avanzado de sus planteamientos formales. Como afirmaba Diego A. Manrique, el más veterano y reconocido de los críticos nacionales, «lo importante es que los nuevos grupos sepan unirse, porque de momento el movimiento está muy fragmentado y el enemigo es demasiado poderoso».

En otras regiones españolas también hay francotiradores de puntería desigual. Los más favorecidos son del Norte, como los grupos *Puskarra*, *Mogollón* y *UHF*, los tres de San Sebastián y a medio camino entre el *pop-rock euskaldun* de los primeros y el *punk postbatasuna* de los dos últimos, agrupados bajo un sello llamado *Shanti Records* y vendedores triunfales de muchos miles de copias de sus *supersingles* en Euskadi y Madrid, lo que parece prometer mucha actividad en la zona para, de paso, demostrar que no toda la juventud vasca se deja seducir por ciertas tentaciones guerreras antediluvianas. Los *Stukas* asturianos vendieron en su región hasta 15.000 copias de su elepé *Hazañas Bélicas*, autofinanciado y bienintencionado, pero también algo anticuado a su llegada al mercado central. Por lo demás, gracias a la lista *Las treinta y tres de radio tres* de Jesús Ordovás, de la existencia de grupos catalanes (*Terminal*, *Telegrama* y el rockero *Loquillo*), andaluces (*VCO*, *Cámara* y *Destrozamientos*), murcianos (*California*) y otros vascos (*Asco*, *Los Antas* y *Zaraina*).

Los mejores grupos

Los Nikis, a quienes antes citábamos por su radical ignorancia de las vías habituales del *show-business*, recogen en sus canciones la herencia anfetamínica, divertida y punkoide de los *Ramones* neoyorquinos, aunque su entorno geográfico sea muy otro y más cercano: el poblado de Algete, a pocos kilómetros de Madrid. Sus aceleradísimas tonadas tienen títulos como *La amenaza amarilla*, *Ernesto* (nada que ver con *La importancia de llamarse...* de Wilde) y *Medicina nuclear*, y diríamos que el ingenio de sus letras tiene su mejor fuente en las exigencias de la rima: algo así como el *naif* elevado al cachondeo. Ninguno de los *Nikis* tiene más de veinte años.

Los *PVP*, algo más tallados y también de la periferia madrileña, tienen un estilo

CON SEGURIDAD, LA DEUDA

12,5%
Interés

15%
Desgravación

3 ó 5 años
Amortización

CARACTERÍSTICAS DE LA EMISIÓN

Interés:	12,5%
Desgravación:	15% de la Cuota en el Impuesto sobre la Renta. En el Impuesto sobre sociedades el 10% por la inversión. En ambos casos, según las condiciones y límites que marca la ley.
Amortización:	3 ó 5 años. A los 3 años voluntaria y definitiva a los 5 años.
Líquidez:	Títulos de cotización calificada en Bolsa.
Pago de Intereses:	Semestral. Primer vencimiento: 10 de Octubre de 1982.
Plazo de Suscripción:	Del 17 de Mayo al 10 de Junio de 1982.
Prede de Cesión:	A la par, libre de gastos para el suscriptor.
Título:	1.000 Pesetas.
Garantía:	La del Estado.
Destino:	Financiación de servicios e inversiones públicos, de interés general.
Lugar de Suscripción:	Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.
Solicite Folleto gratuito.	

El Ministerio de Hacienda lanza, como en años anteriores, una nueva Emisión de Deuda Pública con unas excelentes condiciones: 12,5% de interés, 15% de desgravación fiscal y una amortización a 3 ó 5 años, de forma que Vd. puede amortizar su inversión, si lo desea, a los 3 años. Unas condiciones que cuentan con la garantía y la seguridad del Estado, que destina estos recursos a la financiación de servicios e inversiones públicos de interés general.

Por eso, si piensa en invertir, no olvide que lo más seguro es la Deuda.

La colocación de esta Emisión ha sido asegurada por un Consorcio de Bancos y Cajas de Ahorros, promovido por: BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, BANCO CENTRAL, BANCO HISPANO AMERICANO, BANCO DE BILBAO, BANCO DE SANTANDER, BANCO DE VIZCAYA, BANCO POPULAR ESPAÑOL, BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA.

Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado.

Suscribala en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

Del 17 de Mayo al 10 de Junio

MINISTERIO DE HACIENDA



LA MUSICA DE FIN DE SIGLO

violento, cercano al heavy, pero están a las puertas de la fama gracias a un tema -El coche de la plaza- que evoca las urgencias causadas por el asedio nocturno de una dotación de la Policía Nacional cuando en las calles del barrio el chico y la chica se proveen de consuelos más o menos artificiales.

El caso del *Aviador Dro y sus obreros especializados* es elocuente tanto por los vaivenes de su trayectoria como por la engañosa diáfandad de sus consignas ideológicas. Nacidos al calor de la explosión del 80, fundados en la imitación del grupo *techo* norteamericano *Devo*, los Dro consiguen una cierta atención al comienzo gracias a un hábil sentido de la propaganda y el aparato escénico, que ocupan a base de rítmicos movimientos de cibernéticas cadencias, vestidos con monos de poliuretano amarillo-azufre acharolado. Estos fastos y panfletos les procuran el fichaje por una casa discográfica menor, pero tras un sencillo maltratado por los linceas del marketing, rompen su contrato y funden el sello D. R. O. (Discos Radiactivos Organizados) para publicar cuatro canciones: *El retorno de Godzilla*, *Varsovia en llamas*, *Sintonía del refugio atómico* y el muy incomprensible *Nuclear sí, por supuesto*, concebido como arma provocadora y orwelliana, nunca como toma de postura ante una discusión política inalcanzable. Musicalmente, se emplean con habilidad melódica.

La marca *Grabaciones accidentales* acoge a tres grupos a los que no es difícil clasificar por sus ascendentes familiares burgueses. Este estigma les ha privado del cariño de algunas audiencias, pero la mayor parte de sus conciertos han destacado por la intensidad del fenómeno de identificación generacional que contiene toda la actuación poprockera celebrada en *Rock Ola* o la nueva *Sala Morasol*. Los *Esclarecidos* son los padres del invento accidental, y no cabe duda de lo sano de sus intenciones. Todos sus componentes, o casi todos, son arquitectos o están terminando esa carrera, y sus canciones de complicada, pero sólida estructura soportan unas letras de tonos berlanguanos, densas e intrincadas como ese *Música para convenios colectivos* que combina influencias del nuevo *sha* británico con la voz de la ninfa *Cristina* y el saxo frenético de su hermano *Ignacio Lliso*, brillante ganador del concurso convocado para conformar una plaza tributaria a la memoria de *Jorge Manrique* en su cuna palentina de Paredes de Nava.

En la misma marca publica su obra

debutante la agrupación llamada *La Décima Víctima*, título de un viejo *thriller* que nombra ahora a un trío formado por Carlos (*ex-ejecutivo agresivo*) y dos hermanos suecos que entonan melodías apagadas y melancólicas, recreadas sin dramatismo ni desesperanza gestual. *Tan lejos* es la mejor canción de su *single* primero, y la frialdad con que se acercan a la desgracia casual de la incomunicación en todos sus temas es espeluznante por su impudicia, finalmente transformada en un sonido cálido y confortable, triste y agradable. No es esa la técnica de *Derribas Arias*, jóvenes inquietos e inteligentes que bucean en las fosas de la provocación. De momento, resultan algo críticos, como corresponde a sus tendencias underground- underground, pero su sencillo *Tupés en crecimiento*, tiene fuerza y promete sorpresas en un futuro trabajo de más extensión. Como los dos grupos anteriores, *Gabinete Caligari* desciende de aquellos *Ejecutivos agresivos* que una compañía nacional defenestró en 1980 pretendiendo limitarles a aspirar a «la canción del verano» con el tema *Mari Pili*. Los Caligari, además de reivindicar el film de Robert Wiene *El Gabinete del doctor Caligari* (1919), evocan en sus plásticos mundos parecidos a los representados por el pintor expresionista noruego Edward Munch, terrenos y retratos atormentados por la guerra y el dolor. Las mejores canciones conocidas de la banda son *Golpes y Sombras negras* («Golpes, golpes, ¿dónde están tus golpes? / oh, mi corazón! / ¿Dónde está tu luz?»), que aparecen en el mismo disco en el que debutan con *Autosuficiencia* y *Tengo un pasajero los Parálisis permanente*, grupo de ideas aún más sinietras y claras influencias *punk*. Nada asusta a esta agrupación compuesta por miembros de los pegamoides que reservan para ella sus sueños más atrevidos, dedicando temas obsesivos a cuestiones como el narcisismo paranoide y los parásitos orgánicos (en las canciones citadas), y en un reciente segundo disco a los siameses (*Unidos*) o a manifestar extrañas desviaciones travestidas: *Quiero ser santa*: «Quiero ser canonizada / azotada, / flagelada/ levitar por las mañanas / y en el cuerpo tener llagas! (...) ¡Quiero ser santa! ¡Quiero ser beata!».

No parece que los nuevos grupos vayan a solucionar la crisis de vocaciones. Su mensaje va mucho más allá del agnosticismo, también, pero conviene atenderles porque son la savia de la década, y presagian los aromas que nos traerá el fin de siglo. ■ A. T.



Director:

EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 91, de junio,

TIEMPO DE HISTORIA

incluye estos temas:

- PASADO, PRESENTE Y FUTURO: LAS MALVINAS COMO ENCRUCIJADA, por Eduardo Haro Tecglen.
- GIUSEPPE GARIBALDI O LA IMPACIENTE LIBERTAD, Por Antonio de Senillosa.
- RECUERDOS DE UN DEMOCRATA EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE GARIBALDI: CASTELAR Y GARIBALDI, por José A. Ferrer Benimeli.
- CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA CONSTITUCION: ES ESPIRITU LIBERAL DE LAS CORTES DE CADIZ, por Manuel Rico Lara.
- LA IDEOLOGIA Y EL IDEOLOGO DEL NACIONALPOPULISMO: JOAQUIN COSTA, por Fernando López Agudín.
- HACE MEDIO SIGLO: SALAZAR SUBE AL PODER EN PORTUGAL, por José María Solé Mariño.
- PRECURSORA DEL FEMINISMO: FLORA TRISTAN, UNA MUJER SOLA CONTRA EL MUNDO, por José Gutiérrez Alvaréz.
- NACIMIENTO, DESARROLLO Y EXTINCION: LA ORDEN DEL TEMPLE, por Miguel Angel Martínez Artola.
- ESPAÑA 1952: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara.
- LOS SANTOS AVENTUREROS: ITINERARIOS DE TERESA DE CEPEDA, SEMBRADORA DE CONVENTOS, por Carlos Sampey.
- LIBROS: EL COMPORTAMIENTO HEROICO DE LOS ANTIFASCISTAS ESPAÑOLES: «LUCHANDO EN TIERRAS DE FRANCIA», por Eduardo de Guzmán.
- CINE: «ROJOS», por Alberto García Ferrer.